

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 25 de

Abril de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¿Fenecerá el progreso.—A mi querida amiga la Sra. D.^a Francisca Saludé de Prado.—Pensamientos.

¿FENECERÁ EL PROGRESO?

I.

¡Salve progreso, mágica palabra que resuenas tan dulce en mi alma como dulce resuena en el corazón de la madre el primer balbuceo de su tierno hijito! ¡Salve eterno regulador del universo, manantial fecundo dó mana todo placer, toda ventura! Sin tí la creación fuera obra muerta, como hogar sin amor, como naturaleza sin encantos, como escritura sin descifradores.

Yo no he creído siempre en tí ¡oh! progreso divino cuya influencia se deja sentir en la más insignificante molécula y en la inteligencia más potente. Desde mis primeros años rendiste mi voluntad, mis primeros estudios, á tí me ligaron, te amaba, como ama el peregrino el lugar de su peregrinación; pero perdona á mi ignorancia, progreso encantador, dudaba de tu permanencia entre nosotros. Creí que te deslizabas en nuestro mundo como fugaz arroyuelo que con su presencia produce la vida, secandola con su ausencia; creí que brillabas como el relampago y te escondías como el rayo; creí en fin que solo te mostrabas para dejarnos luego el desconsuelo del bien perdido.

Yo tambien, como Volney sobre las ruinas de Palmira, me he preguntado ¿qué se ha hecho de tanta grandeza y tanta gloria? Yo tambien he llorado sobre el sepulcro de viejas ciencias, de enterradas artes y de olvidadas religiones. Yo con el pensamiento he ido del Ganges al Eufrates, y del Eufrates al Nilo, y de ahí á Atenas, y de Atenas á Roma y otra vez á Damasco, y dejando el viejo mundo he llegado á Córdoba y he interrogado á la Alhambra y á Toledo y les he suplicado me dijeran por qué la razón habia de ser vencida por la fuerza, por qué la barbárie habia de ahogar el sentimiento, por qué las armas habian de manchar la civilización. Y de la historia de los hombres, he pasado á la historia de la tierra y he pretendido inquirir el por qué de tanto trastorno, tanto cataclismo. Y he visto pequeños bienes obtenidos á costa de grandes males y persuadida de que todo bien viene de Dios y todo mal nace de la limitación de nuestro ser, he querido explicarme el por qué de tales anomalías y al no dar con la solución, la pesadumbre de una esperanza no cumplida, de un ensueño no realizado se ha apoderado de mí y tristemente me he dicho que jamás el hombre llegaría á poseer la verdad científica, la verdad filosófica y tal vez la verdad moral.

II

Pero un estudio más profundo y un juicio más maduro de las cosas, me hizo comprender que el progreso material, físico y moral de los pueblos no podía concluir, sacando ésta consecuencia de los mismos acontecimientos históricos, los cuales jamás señalan ni un punto de descanso en la eterna ascension del humano pensamiento, tan cargado de ideas luminosas como el cielo de estrellas.

En efecto: formábase una sociedad gracias á un concurso favorable de circunstancias durante algunos siglos: alboreaban ciertos ideales que brillaban despues con inusitado esplendor contituyendo un Estado floreciente, muy por encima de sus vecinos. En medio de tanta prosperidad, sordas borrascas empezaban á conmover el edificio por sus más hondos cimientos: el sol de la civilivación caminaba á su ocaso, el crepúsculo se anunciaba ya unos instantes no mas y la oscuridad era completa. ¿Quién apagaría la antorcha? Generalmente, hordas salvajes poseidas solo del espíritu do pillage y dominación, se abatían sobre aquel país de levantados pensamientos, reduciendo los míseros caídos á dura esclavitud, perdiéndose en el olvido toda su ciencia y saber.

Pero el desplome de un pueblo ¿indicaba la finalización de un progreso? En verdad que nó. Muerta una civilización acá, veíaisla resucitar allá en tierras remotas al ende los mares. La historia atribuye estos cambios á la emigración. El hecho no siempre es cierto. Amenudo no ha existido tal emigración: el vencido se ha quedado en su país á merced del vencedor trasformándose de amo en esclavo. Lo que sí ha sido siempre cierto y de una rigurosa lógica, las emigraciones espirituales. Pero esta teoría se guarda para el espiritismo: el historiador que para explicar la razón de los hechos no se remonte más allá de esta vida transitoria, no teniendo en cuenta el elemento espiritual; andará á oscuras en muchas y muchas cosas. Todo, al contrario se aclara, si admitimos que esos espíritus adelantados ya relativamente, sometidos por la fuerza, no hallando ya su centro de gravedad en el país que habían ilustrado, al reencarnar iban a otro que ofrecía ese ó más probabilidades de aprender lo que ellos podían enseñar, sirviendo así este traslado á un doble objeto, el progreso individual y colectivo. ¡Divina ley! ¿cómo no bendecir tus atracciones lejanas y tus afinidades misteriosas! Por esta continua peregrinación del alma que á guisa de eterno caminante recorre la esfera terrestre en sus múltiples existencias, se explica porque las civilizaciones han brotado más comprensivas, más armonizadas.

De esta solidaridad solo puede darnos cuenta el espiritismo y no conceiéndolo yo allá en mis juveniles años cuando pisaba las aulas, pretendía explicarme todo progreso por la historia misma y si bien no alcanzaba lo que alcanzo ahora gracias á las luces que el espiritismo me ha dado, no era muy deficiente la explicación.

Las causas que motivaron la grandeza y la decadencia de las naciones, la muerte moral y hasta á veces material de las unas, la creación, la prosperidad de otras que parecían llevar en sus venas sangre nueva y regeneradora, todos estos, y más aun, altibajos de las humanas sociedades hallan su razón en la filosofía de la historia y demuestran plenamente que no puede, no, temerse un retroceso en nuestros días, que la barbárie no arrollará ya en sus hercúleos brazos a esta civilización con alas que cimentada sobre base tan firmísima como la de la libertad, truena de continuo contra todas las tiranías y todos los errores de la tierra.

III

Si las naciones que un tiempo fueron madres de la ciencia, de la filosofía y de las artes, hubiesen tenido un espíritu menos estrecho de patriotismo y más amplio en conceder la soberanía de la razón quizá se hubieran salvado; pero á decir verdad no

habia entonces civilización, sino la ilustracion de unos cuantos que monopolizaban el saber como hoy se monopolizan ciertas mercancías, dando lugar este monopolio á la aplicación de aquel dicho que afirma que de lo sublime á lo ridículo solo hay un paso. Egipto, por ejemplo como tantos otros pueblos, ha quedado famoso en la historia por haber tenido verdadero conocimiento de Dios. Más á Dios ¿quien le conocia? El sacerdote. Y no el leguleyo por acaso sinó el alto funcionario, el iniciado que guardaba su creencia ó por temor, ó por egoismo. Y mientras él en su foro interno rendia culto sin formas á una potencia infinita y creadora, el que á su lado estaba, sacerdote tambien como él, prosternaba mansamente su faz para adorar las coles y las cebollas y toda suerte de animales inmundos. Para el pueblo egipcio, los dioses le brotaban del suelo como hongos.

Otro tanto sucedia en la India ¿quién mejor supo manejar las ciencias ocultas que los brahmas? Por desgracia, tan elevados conocimientos solo aprovechaban á su ambición de mando y de riquezas. Con ellos engañaban y aterrorizaban al pueblo sumido en la más profunda ignorancia. La misma historia con ligeras variantes acontecia en todos los lugares de la tierra. ¿Cuántos caldeos pensais que sabian el curso de los astros? Pues ninguno, fuera de la casta de los magos y dentro de ella pocos aun. Y con este corto número quedaba en los anales fama eterna de aquellas civilizaciones reducidas á unas cuantas docenas, de letrados; por eso aunque tan ponderadas no deben causarnos envidia y hacernos maldecir de la nuestra. Para nada se contaba entonces con las masas populares, consideradas entonces como béstias propias para trabajar y sufrir. Muy culta fué Grecia, muy grande fué Roma, pero manchadas con un espíritu exagerado de patriotismo, con una red inagotable de conquista y con la degradante esclavitud; forzosamente habian de perecer aquellas sociedades tan injustas, crueles y sanguinarias: morian por los mismos elementos perturbadores que en su seno abrigaban y la última civilizacion del mundo antiguo, la Roma del paganismo, habia de matarla un hombre solo, un hombre llamado divino, porque su pensamiento era el reflejo de la divinidad; Cristo, nacido en un pesebre para demostrar al mundo que los dioses no eran ya aristócratas, Cristo, que muerto en la cruz, impelió los centros y las espadas, á postrarse ante ella mal de su grado primero y gustosamente despues. El Evangelio era el que debia de abolir la esclavitud, el que habia de echar las semillas de la igualdad, de la fraternidad, el que habia de consolar todos los oprimidos enseñándoles un comun origen con sus opresores y destinos más felices allá en los cielos de la bienaventuranza.

Y despues de Roma, mucho despues, surgió otra civilización, otro pueblo que en menos de un siglo conquistó mas territorio que el poseido por el antiguo imperio, que en dos años sometió la península ibérica, obra que habia costado doscientos á los romanos y que acabó sus conquistas, no por la fiereza de los enemigos, sinó por las discordias que en su seno reinaban. Dióse entonces á las conquistas de la inteligencia y diz que los Árabes civilizaron no á España sinó á Europa entera. Su período es uno de los períodos mas brillantes en la historia árabe y en la española. Y cabe preguntar ahora ¿qué se ha hecho de tanto esplendor? por qué no resuena la guzla á orillas del Generalife? por qué de la Alhambra no brota aquella apasionada poesia que su misma belleza inspiraba? por qué nuestras aulas no llevan como entonces renombre de sapientísimas? qué fué de tanto arte, dó paró tanta ciencia? Vedlo, en las inhóspitalarias costas de Africa, en los caldeados arenales del desierto.

Y así habia de suceder porque todo pueblo que no base sus leyes en la justicia fenecerá. Y el Coran, hermoso, moralizador en parte y en aquella época, no es justo. El código que no levante la mujer, que no redima el esclavo, no subsistirá y en el espíritu de Mahoma no habia ni redención, ni elevación para estos dos seres, ambos

tan desgraciados. La media luna tuvo razón de sér, más no cambió su alfange por la cruz, no abandonó su Coran por el Evangelio y barrida fué de la escena del mundo yendo á expiar sus errores en playas ingratas.

IV

De todo lo cognoscible se desprende que solo lo bueno puede subsistir y no lo que es bueno en determinadas circunstancias, sinó lo que es bueno invariablemente en todas. Por aforismo de dificultosísimo cumplimiento tendreis éste, pero acordaos del Sermon de la Montaña, repasad en vuestra mente aquellas purísimas máximas de amor y de humildad y considerad si el «Amaos los unos á los otros,» no ha de ser una absoluta verdad moral, una de esas reglas de conducta que no varían ni en éste, ni en otro mundo. La sociedad pues que no tuviera otras bases que las del amor ¿por qué había de disolverse? Si á los principios Evangélicos se atuviera ¿por dónde entraría la descomposición? Podríase objetar que también la India tuvo un Buda que, semejante á Cristo, no habló de razas ni de castas, sinó de igualdad y fraternidad. Es innegable que así fué; pero decidme los que teméis no prosperara una civilización cuya piedra angular fuera el evangelio, abrigando este temor por las comparaciones que de Redentor á Redentor pueden hacerse, ¿no hallais diferencia entre el Cristo de la India y el Cristo de Palestina? Pues en verdad que la hay notoria. Aun siendo el primero un moralista cuasi divino ¿no ha dejado de añadirle algo el Crucificado? La moral indicada no es tan terminante: quizá le quite parte de su fuerza, la poesía con que vá revestida. En la filosofía de Jesús todo es actividad y trabajo; en la de Cristo hay dejadez, algo que incita á la vida contemplativa, por fin, para en el panteísmo: absorverse en el Gran Todo es la suprema dicha. Bien de otro modo aguijonea Cristo las virtudes. En su doctrina resalta siempre la individualidad perdurable. Señalar las ventajas de esta teoría sobre la anterior fuera ocioso, reduciríase el argumento á demostrar lo evidente. He puesto estas diferencias á la vista de los lectores para que juzguen cuales fueron las bases que servir pudieron á ensalzar los sucesores de Cristo, los budistas y los cristianos. Y luego añadid á estas razones la no menos poderosa, la de estancar la verdad y dar al pueblo enseñanzas estúpidas, innobles, indignas por completo.

Diráse que análoga trasformación aconteció también en el mundo cristiano. ¿Quién reconocería hoy en la religión oficial de los Estados cristianísimos, las sencillas máximas de Jesús? Es cierto; pero el principio, la esencia ha subsistido siempre: en todo tiempo y entre todos han estado á la vista de los que han querido leerlas, bien al revés de los pueblos primitivos que encerraban sus leyes en el arca santa custodiándola para que nadie á ella se arrimara. Las doctrinas de Cristo están hoy de pié, más lozanas que nunca (ya hablaremos de esto.) En vano buscareis en nociones no evangelizadas aquella fórmula de libertad, igualdad, fraternidad, ¿Creeis que fué la Revolución Francesa quien la descubrió? Ah no! nos la trajo el Evangelio y desde entonces hubo siempre quien trabajó para darle aplicación. El 89 le dió un fuerte empuje; pero esos ideales, latían ya en todas las conciencias aun en las mismas que ignoraban su origen, (y estas eran el mayor número) faltaba una circunstancia para que se declarasen y fué el bota-fuegos la opresión, la miseria de muchos siglos.

Desde entonces digan cuanto quieran los detractores de esta centuria gloriosísima no ha habido retroceso, ni punto de descanso en este progreso moderno que, semejante á un cuerpo desprendido en el espacio, redobla su velocidad á medida que se acerca á su centro. Manifiéstanse sus fuerzas en novísimas y múltiples creaciones en todos los ramos del saber humano y aun cuando mucho falta por hacer todavía, es imposible que á tan alto grado como han llegado las civilizaciones de la vieja Europa

y de la joven América, vengan Atilas flamantes ó Tamerlanes modernos á destruir la obra de tantos siglos. ¿Qué puede la barbarie? ¡Siquiera llevara mil Alejandros, contra las conquistas de la inteligencia! Nosotros seremos esta vez quien los venceremos, quien los dominaremos y no por las armas, sinó por las letras. ¡Bien haya mil veces aquel que, en el florido camino del progreso dejó, ó profundo surco, ó ligera huella!

V.

Si demostrado queda (aunque muy suscintamente) por la historia, de gran peso en tales casos, que el progreso no puede concluir; si vienen á corroborar esta opinion los mismos modernos acontecimientos que presenciarnos ¿qué será si buscamos el corolario de todas estas deducciones en el espiritismo? Si los mismos que juzgan los humanos destinos solo desde el punto de vista terrestre abrigan la certidumbre de que las generaciones caminan hácia un porvenir más halagüeño ¿cuál no ha de ser la fé de los espiritistas en la ley divina del progreso? Por ella se trasformará hasta el universo material: seres y cosas ascenderán siempre en la eterna escala de Jacob y del mas puro de los espíritus que arroja en su conciencia los reflejos directos del Verbo Creador hasta la invisible molécula perdida en el espacio, todo buscará el origen de su creacion.

La historia, llamada con gran propiedad por Cicerón, la maestra de la vida, puede sí, darnos la conviccion de la estabilidad y aun del mejoramiento de los adelantos realizados hasta el dia. ¿Cómo es posible destruir una civilizacion que cuenta con la palanca poderosísima de la imprenta y con auxiliares de tan rápido y eficazísimo resultado como el vapor y la electricidad? ¿Quién es capaz de aniquilar semejantes obras si están multiplicadas al infinito y sus ventajas las conoce hasta el mas záfio? Pero ¿á qué punto alcanzaremos? preguntarán, el espiritista, el ateo y el libre pensador. ¿La regeneracion moral correrá al par de los descubrimientos científicos; llegarán á redimirse las víctimas del trabajo, el buzo cuyos dias son tan contados, el minero cuya tez semeja la misma muerte, la obrera que trabaja el plomo y concibe y no pare porque el metal es enemigo de la vida, se remediará todo esto y si remediado queda ¿qué haremos en este mundo?

Sí; contesta el espiritismo: todas las plagas humanas desaparecerán, todas las llagas serán curadas, toda lágrima se enjugará. Ni el suspiro de un pequeñito deja de encontrar eco en la misericordia infinita. Hijos del dolor por nuestros errores, somos hijos de un padre amorosísimo que ni al lírio del valle abandona y cuando en nosotros ha puesto, esa aspiracion constante, esa sed inextinguible de felicidad es que algun dia hemos de poseerla. ¿Cómo? Por el trabajo propio, por el progreso incesante. Cristo lo dijo: en la casa de mi padre, nadie entra por sorpresa, todo ha de ser allí legitimamente adquirido. ¿Y esta felicidad, ocurre preguntar, tendrá límites, será progresiva? Consultáos á vosotros mismos ¿quién puede decir? Hasta aquí comprendemos, hasta aquí amaremos. ¿Acaso tienen término las cosas de Dios?

No prosigamos por ese camino sino queremos entrar en el intrincado laberinto que con los nombres de infinito y eternidad, conocemos. Las cuestiones espiritistas son tan vastas que difícilmente pueden tratarse en el reducido espacio de que dispone el articulista, solo añadiremos que el mundo al hablar de progreso, solo trata del progreso colectivo y terrestre desconociendo el individual y espiritual. Y sin embargo sin este ¿cómo existiría aquel? Al espiritismo debemos la solucion del problema. Con sus positivas teorías sobre la pluralidad de mundos y la pluralidad de existencias, ha venido á demostrar que entre lo finito y lo infinito existe una cadena cuyos eslabones subimos en la encarnacion y en la desencarnacion. Puede el alma volar á etéreas regiones dó brilla la eterna luz dejando aquí obras de mucha monta no acabadas

así para el bien comun, como para la familia (que tanta importancia tiene á veces lo pequeño como lo grande) no importa, todo quedará soldado sin interrupcion y en ello ganará el mundo y el individuo. Una misma ley rige las familias, las naciones y las razas y al maldecir de pasadas generaciones es probable que nos acriminemos á nosotros mismos porque existe solidaridad entre ellas y nosotras y las que nos seguirán entre la tierra, el espacio y demás globos habitados.

A demostrar estos lazos ha consagrado Kardec largas y bellisimas páginas, no lo haremos nosotros mejor; para desarrollo de nuestro tema nos limitaremos pues á afirmar una vez más como ellas, que el actual progreso no desaparecerá cual otras antiguas civilizaciones; al contrario los puntos flacos y vulnerables de nuestro sistema actual de cosas desaparecerán, dejando lugar á una sociedad que conocedora de la solidaridad universal, comprendiendo como se relacionan las vidas terrestres y las erraticidades y cuanto reaccionan unas fases sobre otras, practicará las máximas evangélicas, las cuales recibirán su aplicacion merced á la revelacion denominada espiritismo, la cual viene á ser como experto maestro, como madre cariñosa que ayudan al tierno infante para llegar al punto que apetece.

La salvaguardia del progreso moral está en el Espiritismo.

Demostrar como, es inútil; todo espiritista se lo sabe de coro. Si nuestra santa creencia forma causa común con todos los adelantos científicos, tambien ha de formarle con todas las causas morales, mas aun ella ha de desentrañarlas y cultivarlas.

La verdad científica ha vivido hasta hoy sin necesitar del espiritismo, la verdad moral no puede prescindir de él; anémica vida arrastraría. La ciencia ha recibido nuevos impulsos con la demostracion patente de los espíritus, pero la virtud, pero la línea de conducta del individuo ha sufrido una completa revolucion. Aquello de saber que no saldremos de aquí hasta haber pagado el último tilde, aquella persuación de que aquí volveremos muchas veces cosechando por propia mano los frutos de nuestros devaneos y de nuestras buenas acciones ¡ah! esto solo obliga á hacer bien hasta por egoismo.

Por el estudio de nuestro porvenir ultra-terrestre se desarrollarán nuestras virtudes, aquellas que tanto recomendaba Cristo: la caridad, la humildad. Entonces podrá formarse una sociedad armónica cuya base sea el amor, en cuyo seno todos tengan participacion en el banquete de la vida siendo un hecho el hermosísimo lema enarbolado por la Convencion: Libertad, Igualdad, Fraternidad, lema predicado hace ya diez y nueve siglos y que tardará aun en realizar su cabal cumplimiento. Hasta la revolucion, miróle la humanidad como una de esas utopias propias solo de la gloria de los bienaventurados. El 89 creyó posible su establecimiento en la tierra, haciendo para lograrlo dignos esfuerzos, uno de ellos el decreto de abolición de la esclavitud en sus colonias. ¡Lástima no hubiesen seguido á esta obra, otras obras tan grandiosas! Mas era imposible. El exceso de miseria y de tiranía engendró el exceso de incredulidad: del fanatismo católico, pasó Francia al fanatismo de la razon proclamándola la única soberana del entendimiento y de la conciencia negando á Dios, borrando el alma. ¡Orgullo ináudito que abortó la primitiva concepción! La Revolucion se destrozó en su propio parto y recogimos fragmentos, allí donde hubiésemos debido recoger un cuerpo entero de humanizada sociología. La permanente existencia de un sistema societario solo cabe cuando sus fundamentos son las teorías del justo por excelencia, Cristo; los pueblos no evangélicos han desaparecido ó desaparecerán con el trascurso de los siglos, no quedarán de pié sinó aquellos que adoren á Dios en espíritu y en verdad, viniéndose á cumplir la profecía de Jesús. «Pasarán los siglos y la tierra, pero mis palabras no pasarán.» Como no pasará todo aquello que sea verdad en el orden científico ó moral, como no perecerá el progreso basado en ella sea co-

lectivo, sea individual. Por que un mundo desaparezca del universo, porque su materia disgregada ó fluidificada de origen á nuevas combinaciones dado que nada se pierde, ni se aniquila, no implica que los espíritus no sigan progresando y allá donde afluyan todas las vidas, donde se entiendan todas las inteligencias, donde se junten todos los corazones, aun habrá un progreso que realizar, aun aspirará el alma á unirse con Dios en un eterno y perdurable amor, y cuando á el se haya unido y del Padre reciba inspiraciones directas gobernando mundos y soles y torbellinos de globos, aun querrá el espíritu subir mas y más allá porque el progreso es comparable a un universo que no tiene límites y á la eternidad que nunca se acaba.

Dichosos los que en alas de estos ideales penetran por intuicion, por el solo conocimiento del espiritismo, allá donde no alcanzan los sabios con sus investigaciones. Felices mil veces los que persuadidos de que solo el bien es duradero, aplican todas sus fuerzas á practicarlo, felices repito nuevamente porque de ellos será en breve el reino de los cielos!

MATILDE FERNANDEZ de MARTINEZ.

A mi querida amiga la Sra. D.^a Francisca Sadulé de Prado

(SOÑANDO)

Para juzgar del encanto
de una vida regalada,
me propuse enamorada
soñarla envuelta en el manto
de una imágen sonrosada.

A la clara luz del dia
cerré mis ojos, y luego
mi turbada fantasía
voló por la etérea via
como carroza de fuego.

Y abandonada en los brazos
de tan ricas ilusiones,
felices dos corazones
quise estrechar en los lazos
de un amor sin decepciones.

En la escursion venturosa
mi travieso pensamiento
tropezó, aunque de intento,
con la nota más hermosa
que vibra en el sentimiento.

Y así la hablé susurrante
cual de las áuras el giro:
—¿Como te llamas?—Suspiro,
—¡Bonito nombre!—y deliro
por otro á quien busco amante.

¡Ay! murmuré, si este fuera
de tus labios, le prendiera
como gota de rocío;
¿quisieras un beso mio?

—¡No puede ser! ¡si pudiera!....
—¡Si pudieras!.... más acaso
tu corazon es de hielo?

—En lava ardiente me abraso;
pero voy buscando el cielo
de una dicha sin ocaso.

—Mi amor será inextinguible.

—No puede serlo en la tierra.

—Yo te prometo....—¡Imposible!
allí la escoria se encierra;
todo en ella es corruptible.

—Házme feliz un momento
para inspirar este canto
nacido en mi pensamiento,
pues bañarlo en el quebranto
no querrá tu sentimiento.

—Cedo á tu ruego, alma mía.

—¡Bendita seas!—Te adoro
cual pide tu fantasía
las noches de poesía
en sus ensueños de oro.

—¡Bendita, bendita seas!

—Te adoro cual lo deseas:
son tuyos mis pensamientos,
y única en mis sentimientos
reinarás como lo creas.

—Tanta dicha me enagena,

—Aun no está la copa llena
y apurarla hasta las heces
has menester.—¿Cuántas veces?
—Una es la gloria si es buena.

.

—¿Eres feliz?—A tu lado.

—Algo tu ventura empaña.

—Es que me turba el pasado
cuando tu mirada extraña
en sensaciones me baña
de un amor desconocido.

—Ni aún soñando has conseguido
ser feliz! te compadezco.

—Siendo la tierra mi nido
tu compasion bien merezco.

Y el letargo sacudiendo

de una quimera tan bella,
pensé en la imágen aquella
que se fué desvaneciendo
como el fulgor de una estrella.

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar, 89.

PENSAMIENTOS.

Una mujer hipócrita es capaz de perder un pueblo, y una mujer virtuosa es capaz de salvar una nacion.

—
La vida de las compensaciones es la vida universal.

—
Las ciencias son los primeros peldaños de la independencia.

—
La perfectibilidad indefinida es el gran problema de la humanidad.

—
Dad al espíritu el fatalismo y le quitareis su libertad.

—
El espíritu humillado, está muy descontento de sí mismo.

—
Las religiones son las historias de los vicios de la humanidad.

—
La tierra, se traga la tierra, más no traga la inteligencia.

—
La historia de la conciencia, no se concluye nunca.

—
La supersticion es el medio de anonadar la inteligencia.

MARIETTA

PÁGINAS DE DOS EXISTENCIAS Y PÁGINAS DE ULTRATUMBA
(PRIMERA Y SEGUNDA PARTE)

OBRA EMANADA DE LOS ELEVADOS ESPÍRITUS DE

MARIETTA Y ESTRELLA

ESCRITA POR

DANIEL SUAREZ ARTAZU

Médium de la Sociedad Espiritista Española

QUINTA EDICION

CON UN PRÓLOGO POR EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT

Se vende en la Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR, Cañon 9, su precio 2 pesetas 50 céntimos.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.